

# Prólogo

La riqueza de la diversidad del género humano se expresa en el fenómeno de la identidad. Unidad de lo diferente y diferenciación de lo único, la identidad es un proceso que se construye en el tiempo; es no solo la singularidad del sujeto, sino también la asunción de la misma por él y el reconocimiento por “el otro”. En la identidad se refleja lo que el sujeto acepta de lo heredado, junto a elementos que él selecciona de su pasado, de su presente y de presunciones futuras.

El libro *En torno a la identidad cultural* es una compilación de trabajos seleccionados y ordenados escrupulosamente que nos introduce en el análisis de este complejo fenómeno de la identidad en una gama amplia de relaciones y matices que invitan a la reflexión. Los autores participantes, investigadores de la Universidad de Oriente y de la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, nos presentan resultados sólidos, algunos elaborados durante mucho tiempo y que han constituido parte de proyectos de maestrías y doctorados; otros introducen novedosos análisis que encontrarán en este espacio su primera socialización importante.

Los diecisiete trabajos compilados están agrupados en tres partes. La primera compendia aquellos que se conceptualizan como estudios de la identidad y la cultura. Aportan los razonamientos teóricos necesarios a la comprensión de los textos incluidos. La segunda parte analiza la identidad en su contexto, agrupa siete trabajos que analizan el condicionamiento histórico de la identidad cubana, la haitianidad en su relación con esta y en un planteamiento más amplio con la cultura caribeña, la cuestión de la problemática racial. También se introduce la cuestión de la cultura ambiental, así como aspectos tales como el carnaval santiaguero o el mercado de vírgenes en el poblado de El Cobre como manifestaciones de aspectos del proceso identitario.

En la tercera parte se incluyen cinco trabajos que enfocan la identidad y la cultura desde diversas miradas. En común poseen la clara intención

de develar la diversidad de contextos, planos y dimensiones en los cuales se producen los complejos y contradictorios procesos identitarios.

Rodríguez Bencomo abre el libro con una “Aproximación a la teoría de la identidad”. Aborda diferentes ángulos del concepto, destaca rasgos, proyecciones del debate en torno a la identidad cultural, por un lado, desde el ángulo de la comunicación entre las culturas y, por otro, desde la mismidad o integridad sistémica del sujeto de la cultura. Igualmente, enfatiza en el portador de la identidad como premisa para cualquier análisis. En alguna medida, estos elementos teóricos encuentran reflejo en algunos de los capítulos y epígrafes subsiguientes.

En el segundo trabajo “Identidad cultural. Más allá de un concepto” se analiza la diversidad de matices en la comprensión de la identidad cultural, la génesis histórica y espacial del concepto, las mediaciones que se expresan en su contextualización, así como la multidimensionalidad de su contenido. Neris Rodríguez Matos y Jessica Torres Rodríguez declara su intención al pretender una contribución a la sistematización de los estudios acerca de la identidad cultural de los pueblos.

Por su parte, María del Carmen Rodríguez López en “Desafíos de la identidad frente a la diversidad cultural” acomete el esclarecimiento de la relación entre diversidad cultural, pluricultura, multicultural e intercultural. Asimismo, aporta nuevos matices a los análisis conceptuales. Se puntualiza la relación cultura-ética y la comunicación intercultural. Se define la diversidad como la verdadera riqueza en la identidad cultural. El estudio en este epígrafe de la comunicación intercultural plantea un nexo con el contenido del precedente.

En “Autoconciencia, cultura e identidad”, Adriana Mercedes Ortiz Blanco nos introduce en nuevos ángulos del contenido de estos conceptos. Afirma que la identidad debe ser descubierta, pensada. El texto da continuidad y amplifica la dimensión del análisis conceptual que se despliega en este apartado del libro.

El artículo “Cultura histórica, memoria histórica e identidad. Retos y desafíos” de Aimé Teresa Ortiz Blanco, Jorge Montoya Rivera y María de los Ángeles Reyna se aproximan a la identidad analizando el papel que en esta desempeña la formación histórica como recurso interpretativo para la comprensión de los problemas actuales.

En tanto, “Costumbres, tradiciones, memoria histórica, patrimonio e identidad: ¿exigencias o necesidades de existencia?” de Náyade Caridad Reyes Palau enfatiza en el carácter relacional de la identidad cultural.

En esta dirección, evalúa el papel de las tradiciones, las costumbres y el patrimonio, aportando nuevos elementos al análisis del proceso identitario. En síntesis, opina que este constituye un mecanismo para la consolidación de la cubanía.

En la segunda parte del libro se analiza la identidad en diversos contextos. Sin pretensiones abarcadoras, la evalúa en el ámbito de las naciones cubana, haitiana y caribeña, en sentido general; así como, en la cultura popular tradicional, en la problemática racial, en el desarrollo comunitario y en el carnaval santiaguero.

Las “Reflexiones acerca de nuestra identidad nacional” de Rosalía Díaz Suárez se acercan, desde la relación nacionalidad-identidad en Cuba, a una parte importante de los múltiples factores históricos, psicológicos, lingüísticos, ideológicos, étnicos y geográficos que incidieron en el proceso de formación de la identidad nacional. En este propósito, alude a la transculturación y el mestizaje en su aporte a la diversidad y originalidad del cubano. Se considera la nociva influencia de algunos procesos asociados al turismo; así como vestigios de la vulgarización en la creación artística como distorsiones para contrarrestar actualmente. Por tal motivo, apela a la necesidad de defender la originalidad y autenticidad de la cultura nacional en su relación con la identidad del cubano.

Por un lado, Orlando Vergés Martínez en “La haitianidad en el contexto de la cultura popular tradicional cubana” considera la identidad como sentimiento y comportamiento. Al determinar los rasgos que conforman la haitianidad, es decir, cubanidad exacerbada, nostalgia, y evocación de Haití, contaminación cultural, uso del creole y estabilidad grupal interna, reflexiona acerca de la influencia de esta en la cultura popular tradicional cubana.

Mientras que Yolanda Corujo Vallejo en “Factores influyentes en la formación de las culturas caribeñas” explica el complejo proceso de formación de la cultura caribeña. La autora enfatiza la diversidad de origen cultural, la transculturación, el sistema de economía de plantación, la dominación colonial como los factores más notables que generaron una deculturación, junto a una contracultura de parte de los oprimidos que contribuyó a la afirmación del “yo” caribeño. Se afirma que la identidad caribeña es el reconocimiento de la síntesis racial y cultural, característica de la región.

Más adelante, Maricelys E. Manzano García introduce en “Identidad y problemática racial” otro de los matices del análisis a partir de los

tipos de identidad, según los grupos portadores, para enfocar la identidad racial, con sus singularidades en Cuba. Se considera que la identidad racial es uno de los resultados de la subjetividad humana y un elemento indispensable para el autorreconocimiento del ser humano.

El artículo “Cultura ambiental, identidad y desarrollo comunitario” de Bertha Nudis Ferrer Hechavarría, Luisa Carrión Cabrera y Celia Sánchez Ferrer realiza un planteamiento interesante de la cultura y su apropiación por los sujetos. A tal efecto, establecen una relación entre el problema ambiental, la comunidad y su desarrollo. Para ellas, en los paradigmas dominantes de la economía actual, los elementos asociados a la protección del ambiente no están contemplados, por tanto, se exige una cultura ambiental que contribuya a transformar este estado de cosas, a lo cual contribuiría el despliegue de la educación ambiental. El sujeto portador de la identidad en este caso es la comunidad.

En “Identidad contemporánea en El Cobre: el marcado de vírgenes” Kenia Dorta Armaignac distingue el papel de la artesanía en la configuración de la identidad de los cobreros. El análisis se realiza a partir de la interrelación entre tradición, memoria colectiva y la experiencia social. Se considera que lo simbólico, asociado a las producciones artesanales, desempeña un papel importante en la conformación de la identidad actual de ese poblado santiaguero donde la minería marcó importantes momentos en la historia de sus habitantes.

La tercera parte agrupa otros cinco trabajos. Resultan aproximaciones a la identidad y la cultura a partir de las ideas de notables pensadores. También se incluyen reflexiones acerca de la simbiosis de la identidad y la cultura, concretada en el patrimonio, que conecta perfectamente con las esencias de los análisis precedentes a través del libro.

Vivian Cherdys Noblet Valverdede plantea en “Connotación de la concepción de Fernando Ortiz en el proceso de identidad cultural cubana” la relación de la identidad con la cubanidad. Muestra las concepciones y el papel de Fernando Ortiz en la cuestión, señala cómo este pensador quebró los prejuicios en torno a la contribución africana a la cultura cubana, temática silenciada hasta ese momento. En esa línea incorpora la concepción de cubanidad y la idea del “ajiaco” que él señalara. Se destacan en los estudios del antropólogo el componente negro y su aporte a la idea de la transculturación en la conformación de la identidad nacional.

Adelsa Martínez Labañino describe la trayectoria de “Felipe Martínez Arango y la conservación del patrimonio”, su accionar como promotor de la memoria histórica y como ferviente e incansable protector del patrimonio local, a lo cual consagró su activa vida profesional. Martínez Arango luchó por identificar la contribución de Santiago de Cuba a la nacionalidad cubana, y en sus obras escritas se estimula el sentimiento patriótico y la afirmación de la identidad nacional.

Sobre el roceso de forja de la identidad nacional Lídice Duany Destrade nos presenta, “Suzy Castor. Haití, historia y destino”. A partir del estudio del pensamiento de esta prominente intelectual se destaca el papel de la unidad como necesaria consecuencia de los procesos identitarios. Aquí se sostiene la idea de que no siempre las peculiaridades llevan a la excepcionalidad. Asimismo, se señala que la indignación actual hay que transformarla en algo positivo y convertirla en fuerza para la lucha.

Un “Acercamiento al pensamiento identitario de Gérard Pierre-Charles” nos ofrece Carmina Pérez Pelipiche, quien reconoce la identidad como expresión de la diferencia. La autora indaga en la identidad caribeña a partir de la relación entre lo que nos une y lo que nos separa respecto al resto de América Latina. Según el análisis, Gérard Pierre-Charles identifica regularidades en la conformación de los procesos identitarios caribeños, impactados por las relaciones socioeconómicas, políticas y culturales entronizadas en el tiempo. Se destacan dos importantes consideraciones: por un lado, se produce una desidentificación de las clases poseedoras con la identidad, al tiempo que se refuerza la defensa de esta en los sectores populares desposeídos; por el otro, se destaca en el plano de las dimensiones que en la identidad regional se busca lo común, mientras que en la nacional lo que se exige es el cambio.

Al final de la tercera parte, Pedro M. Tejera Escull y Maricelys E. Manzano García presentan “Reflexiones sobre la identidad racial y el patrimonio en Cuba”, quienes afirman que la identidad racial en la Isla posee rasgos particulares que podrían, en algún momento como parte del patrimonio inmaterial de la nación, ser significativos en el autorreconocimiento del cubano, la evaluación del progreso alcanzado y servir de modelo para otras naciones en circunstancias semejantes. Aquí, en el centro del análisis está la relación entre identidad, cultura y patrimonio.

En todos los razonamientos, independientemente de su variedad, se aprecian elementos conceptuales comunes. Los autores comparten una cosmovisión única en términos filosóficos. La estructura en tres partes

ordena de alguna forma el variado panorama reflexivo que pretende develar la diversidad de contextos, planos y relaciones que se producen en los complejos procesos identitarios.

Con este libro se contribuye al análisis en torno a la naturaleza y alcances de la identidad de los sujetos, su conformación y orientación espacio-temporal. Al mismo tiempo, se rinde homenaje a dos de los autores ya fallecidos: José Antonio Escalona Delfino y Jorge Montoya Rivera, quienes aportaron con su trabajo pedagógico e investigativo importantes resultados científicos a la Universidad de Oriente durante muchos años, y con sus experiencias influyeron decisivamente en la formación de muchos de los autores de la presente edición.

El lector encontrará en las páginas del libro juicios con los cuales disentir, pero otros con los cuales coincidir. El lenguaje es sencillo y directo. A todos los artículos les unen los conceptos identidad, cultura y patrimonio, los cuales en variadas aproximaciones dialogan y revelan reflexiones que contribuyen a la interpretación de aspectos actuales de la praxis social. No se trata de una novedad publicitaria, porque sobre el tema de la identidad han aparecido diversas publicaciones en estos años; pero sí contiene un posicionamiento claro acerca de uno de los problemas de la sociedad cubana, compartido además con otros pueblos de la región del subcontinente.

Puede concluirse, entonces, que los razonamientos en torno a la identidad no están agotados, ni se agotan con esta propuesta, la cual podrá tener el mérito de promover nuevos y sustanciosos análisis en torno al proceso identitario en sus múltiples dimensiones.

**Dr. C. Pedro Manuel Tejera Escull**

Universidad de Oriente, marzo 2021